

Una precatequesis, «a la búsqueda del Dios vivo»

*FÉLIX GARITANO**

No abordo lo que entendemos por «despertar a la fe». Lo doy un poco por conocido y en esta comunicación me limito a decir el camino que hemos seguido en nuestras cuatro diócesis para ayudar a provocar la fe inicial (una adhesión inicial a Jesucristo y su Evangelio) en quienes han «despertado a la fe» (o se han interesado por ella).

I. Distintas situaciones en las que se ha dado ese «despertar a la fe» y han acudido a nosotros buscando responder a ese interés e interrogante por la fe cristiana.

- Se ha producido en la vida de las personas un acontecimiento de gran calado existencial (nacimiento de un hijo, Primera comunión de un hijo/a, una boda...) y ha salido a la superficie ese fondo religioso que late en ellas. En algunas de estas personas se produce el deseo de afrontarlo con seriedad.
- Adultos que han llegado a los 45 años... sus hijos apenas muestran ningún interés por lo religioso, incluso es posible que no estén bautizados... En esos momentos comienzan a mirarse más hacia su interior y a preguntarse, «qué hemos hecho...». En algunos de ellos se produce el deseo de volver a las raíces de la fe en la que fueron iniciados en su niñez, en su adolescencia...
- Creyentes practicantes con una fe más o menos sociológica, no muy contentos con su vida cristiana, que un día reciben, escuchan una invitación a personalizar, a madurar la fe y deciden acudir a la misma.

* Párroco de San Vicente (San Sebastián) y miembro de AECA.

- Adultos que han hecho un viaje-peregrinación a algún lugar de fuerte densidad religiosa, y vuelven «tocados», deseando seguir profundizando lo vivido en dicho viaje.
- Una conversación con algún creyente, un encuentro con alguien a quien se le ve a gusto en su fe, que ésta le ha humanizado, le ha dado esperanza y sentido para la vida... y provoca en el interlocutor el deseo de buscar la fe.
- Hay quienes tienen una «experiencia» religiosa o «cuasi religiosa» intensa que les ha marcado y se sienten llamados a llenarla de contenido, de sentido...

II. Ha variado sensiblemente el entorno religioso que rodea a los adultos de nuestra tierra y ha descendido el interés por la fe y la respuesta a toda convocatoria en torno a la fe, sobre todo cuando hay una opción por la fe de por medio (Confirmación, Eucaristía dominical, vocaciones ministeriales...). No se ha producido aún esa fuerte irrupción de «vuelta a las raíces de la fe» que parece darse en Francia. Lo que ocurre en nuestro país vecino, viene a nosotros antes o más tarde. Con todo hay algunos datos esperanzadores entre nosotros: la respuesta a la convocatoria a la Confirmación de jóvenes y adultos mayores de 25 años, experiencia que se está llevando en bastantes sitios y con una respuesta altamente satisfactoria.

- Esto hace que ganen en importancia, en capacidad de convocatoria misionera, los encuentros ocasionales en torno a los sacramentos. Es preciso cuidar las actitudes de acogida, de «comunidad» con su situación, de valorar su demanda... Entre nosotros, la celebración de la muerte (los funerales) se ha transformado en el foro de mayores posibilidades misioneras.
- Es conveniente que acertemos a distinguir entre ser «evangelio» (que ellos vivan nuestra actuación en esos momentos como una «buena noticia») y lograr que los destinatarios sean evangelizados, esto es, lograr desencadenar en ellos un deseo de búsqueda seria de la fe.

Esto segundo es muy difícil. No olvidemos que había mucha gente que escuchaban con entusiasmo a Jesús, que experimentaban descanso, esperanza, luz junto a Él (que habían escuchado una buena noticia) pero al día siguiente no volvían para seguirle en su camino.

III. Dos convicciones nacidas de nuestra experiencia:

- La necesidad en toda búsqueda de la fe de **un momento fuerte**, un «schock», algún nivel de «deslumbramiento» que le lleva a uno a iniciar un proceso.
- La necesidad de que **un proceso más o menos largo** dé cuerpo y contenido a ese despertar o interés inicial por la fe.

IV. La precatequesis trata de ser ese proceso, ese caminar poco sistematizado en el que combinamos dos componentes necesarios, sobre todo con personas alejadas de la fe y que desean volver a la misma (o iniciar por vez primera el acceso a la fe):

- Por una parte, **experiencias humanas nucleares** de los participantes: «Vivir para ser, vivir para tener» – «¿Quién, qué nos ayudará a sentirnos seguros» – «Convivir con una necesidad y un problema» – «Dónde encontrar la felicidad» – «Llamados a vivir en justicia y solidaridad» – «El trabajo, ¿castigo o realización?» – «Llamados a ser libres» – «La familia, ¿una experiencia gozosa» – «Acosados por el sufrimiento, pero a la vez esperanzados» – «¿Quién me comprenderá en mi debilidad, en mis fallos?» – «El ser humano, ese gran misterio» – «Buscando el rostro de Dios»
- Por otra, un **anuncio kerigmático** relacionado con dichas experiencias, al interior de dichas experiencias: «Os anunciamos una gran noticia» – «Jesús el crucificado ha resucitado» – «Jesús es la culminación de esa revelación amorosa de Dios» – «Jesús nos anuncia al Dios de la misericordia» – «Jesús es para nosotros el Señor, fuera de Él no hay salvación» – «Solidario con nosotros, nos hermana

concediéndonos su Espíritu» – «Convertíos... uníos a nosotros, la comunidad de Jesús».

Con ello pretendemos que los participantes descubran que el Evangelio no sólo responde a sus necesidades vitales, sino que él mismo se está dando en sus vidas, y que, por tanto, no están «lejos del Reino de Dios», que lo que el Evangelio les propone va más allá, aun, de lo que ellos esperaban.

Personalmente he usado también otro estilo de precatequesis, un anuncio kerigmático de siete sesiones, en las que se lleva a cabo una presentación del misterio de Jesús de Nazaret:

- «Una jornada con Jesús» – «Jesús y el pecador» – «Jesús y la ley» – «Una actuación prodigiosa, ¿quién es este hombre?» – «Del éxito a la incomprensión» – «De la incomprensión a la muerte» – «Dios Padre lo ha resucitado y glorificado».

Esta precatequesis está pensada para provocar un entusiasmo inicial en «practicantes» que desean iniciar una catequesis de adultos.

V. La experiencia llevada a cabo en estos 25 años últimos en nuestras diócesis de Euskal Herria nos ha resultado positiva. Nos hemos encontrado, naturalmente, con dificultades (apunto dos):

- **Por parte de los acompañantes**, los llamamos padrinos: no acertar a dinamizar un grupo, confundiendo su trabajo (dando una charla)... no mostrar el entusiasmo de un «evangelizado» a la hora de presentar el anuncio kerigmático.
- **Por parte del grupo**: aun tratándose de gente que desea volver a la fe, sus situaciones son heterogéneas cara a la fe. Llegado el momento de pasar a la etapa catequética, alguno que aún está en los umbrales de la fe, pasará también, pero irá perdiendo terreno hasta, acaso, dejar el grupo (y será, posiblemente, el destinatario más idóneo del grupo para una catequesis de estilo catecumenal). De ahí la importancia del acompañamiento personalizado.

TRABAJO DE GRUPOS

En el grupo se reflexionó sobre estos aspectos:

Precatequesis:

- Reconocemos que estamos en una sociedad de consumo, de «usar y tirar», superficial y dispersa, donde las preguntas radicales difícilmente se pueden plantear.
- Se da un desinterés general. Incluso se acusa a la Iglesia de que «se opone» a todo... ¿No habría que cambiar la actitud por parte de la Iglesia y «proponer» la fe, la moral, etc.?
- Antes de la precatequesis tendríamos que plantearnos la acción misionera: ¿Cómo nos presentamos? ¿Qué imagen damos? ¿Qué proponemos?... Una buena «presentación» es la labor, por ejemplo, de Cáritas con transeúntes, inmigrantes...
- Se da un desenganche general de la Iglesia, lo que urge a una acción misionera, comenzando, por ejemplo, por la acogida y la celebración cuidada de bodas y funerales.
- Necesitamos de experiencias de «choque», es decir: ser evangelio, más que preocuparse por evangelizar.
- Una ocasión muy aprovechable es la convocatoria para la catequesis de Confirmación de jóvenes-adultos y de adultos.
- A la catequesis de adultos vienen muchos/as destinatarios más bien de «Vida Ascendente».
- La catequesis familiar, en sus distintas modalidades, puede ser un buen camino para esta propuesta. Sin embargo tropieza con una situación compleja: la desatención a los niños en el hogar, la

mujer que trabaja, las actividades extraescolares, etc. Muchas familias viven al margen de la fe.

- En los procesos catequéticos corremos el peligro de olvidarnos de lo fundamental: la pregunta radical por el sentido de la vida y de la fe.
- Dada la situación, los procesos muchas veces tienen que ser más o menos informales, acentuando siempre el acompañamiento personal.

La capacidad de convocatoria:

- Hay que caer en la cuenta de que venimos de una Iglesia de cristiandad que se desmorona.
- Tenemos materiales, incluso catequistas, pero tropezamos con la dificultad de la «captación» de los posibles interesados por el tema.
- La captación de la posible «clientela» se hace muy difícil en una sociedad que elude compromisos.
- Es necesario reconocer que la Iglesia tiene todavía gran capacidad de convocatoria.
- Tenemos que creer y cuidar las minorías para que sean testimonio en medio del mundo.
- Algunas veces se constata el cansancio de los sacerdotes y la escasez de agentes preparados.
- Es importante la convocatoria informal, festiva y lúdica... Sin embargo, nos preguntamos qué queda de eso.
- Hay que cuidar la celebración de los sacramentos, pero da la impresión de que la celebración de muchos bautismos es el final de las «fiestas del nacimiento»: cierra un ciclo, y la perseverancia resulta difícil.

- Por parte de los agentes de pastoral, habría que tener en cuenta:
 - Intuición, para descubrir los que tienen interés.
 - Audacia, para provocar el encuentro con esas personas.
 - Seguimiento, para integrar en un grupo.
- La relación personal, el «tú a tú», es imprescindible.
- Aprovechar la religiosidad popular (peregrinaciones, excursiones, fiestas, romerías, cofradías...).
- También hay que cuidar la preparación de jóvenes y adultos para la Confirmación, la preparación para el matrimonio, etc.
- Los movimientos apostólicos tienen más capacidad de seguimiento y acompañamiento que la parroquia. Aunque también se muestran autosuficientes; la parroquia siempre es más abierta e informal.
- Muchas veces, en la pastoral, aún persiste en nosotros el afán de número: añoramos la cristiandad.
- Es fundamental la oración, el cultivo habitual de una espiritualidad por parte del pastor, del agente, del misionero... La oración siempre aporta una motivación y una óptica distinta y más esperanzadora ante resultados sociológicamente frustrantes.

El proceso catequético:

- Hay, en general, como dos tipos de procesos:
 - Un grupo ocasional que se constituye como preparación a la recepción de los sacramentos.
 - El grupo de padres de niños («catequesis familiar»), con una cierta periodicidad de reuniones.

- Resulta positiva la experiencia de la «catequesis familiar» a los padres y de los padres a los niños, ya sea voluntaria, o con cierto sentido obligatorio (la gente va entrando), durante dos años.
- Hay que cuidar el acompañamiento. Se necesita tacto, tiempo y preparación. Hay que formar acompañantes.
- Es urgente formar acompañantes. Una sugerencia sería llevar a cabo una «escuela de padrinos».
- Garantizar la «presencia», el contacto normal, para crear una mayor vinculación con las personas.
- Importancia del «post-catecumenado», la «post-catequesis»... ¿Qué les ofrecemos?